



# C.Ss.R. PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΓΕΙΒ (Εφμ 4,4)

## Un Solo Cuerpo – 10: CASTIDAD

### Introducción

Los votos religiosos encuentran su origen y significado en el sacramento del bautismo. En el bautismo nos enraizamos en Cristo como cristianos y nos incorporamos a nuestra común fe. Éste es el auténtico fundamento sobre el que llegamos a ser discípulos de Jesucristo.

El voto de castidad como tal, aun cuando se refiere a una forma muy específica de vivir la vida religiosa, no puede entenderse aisladamente del resto de los votos: pobreza y obediencia, además del, en nuestra vida redentorista, juramento y voto de perseverancia.

El voto de castidad, en sí, no puede equipararse simplemente al modo de vida célibe que llevan algunos sacerdotes diocesanos (en las Iglesias Católicas Orientales el casado puede ordenarse y continuar con su vida de familia). El significado del voto de castidad está profundamente enraizado, al igual que los otros dos votos, en la opción que se hace por Dios al elegir una forma de amor indiviso.



La castidad incita a quienes siguen a Jesús a que lleven una "vida transparente"; es decir, una vida de total y entera consagración a Dios, cuya expresión concreta, además, es la opción por el Evangelio de Jesucristo. Éste es el motivo de que a los votos religiosos se los contemple también como consejos evangélicos.

La castidad evangélica – un amor indiviso a Dios y una manera transparente de amarlo – no puede definirse exclusivamente desde la perspectiva de algo negativo, de lo que "no está permitido" o "que está prohibido". Desgraciadamente, ésta es frecuentemente la forma en que mucha gente entiende el celibato o el voto de castidad. Éste, por el contrario, encierra una específica forma de vivir y de comportarse; un cierto *modus vivendi*. Pero, tras las normas y forma concreta de comportarse que lleva consigo, se encuentra en este voto el tema del amor, de la consagración, de la pasión, y del deseo de Dios y de su Reino. Vivir el voto de castidad es mucho más que "hacer o dejar de hacer algo"; es intentar "ser" transparente, nítido, alejado de todo lo que, tal vez, pudiera bloquear o

ensombrecer el amor que la persona consagrada debe sentir en su corazón por Dios y con el que ha decidido responderle.

### *Tu Palabra, Señor, es luz para mis pasos*

Con frecuencia, la Biblia nos muestra que el amor entre Dios y el ser humano no se compagina con la mediocridad ni con los términos medios. Tal amor es un amor indiviso, transparente y puro. En la Biblia, Dios se muestra no sólo fiel en su amor por el ser humano sino también como un Dios celoso que no acepta en el amor división alguna. En nuestro amor a Dios siempre debemos tener la profunda convicción de que es Dios quien nos ha amado primero. El amor es el fundamento mismo del conocimiento de Dios porque Dios es amor.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. (1 Juan 4, 8-10). (cfr. C. 56)

Qué fácil es para nosotros reconocernos, sin que importe la edad, en el diálogo entre Jesús y el anónimo joven (Mt 19, 16-24) así como en el de Pedro y sus compañeros (Mt 19, 25-30). El joven "rico" busca una vida perfecta, y Pedro, juntamente con sus compañeros, espera una suerte de "recompensa" por seguir a Jesús. La respuesta de Jesús en ambos casos es tajante y clara. En sus respuestas y afirmaciones, Jesús subraya que el amor a Dios no consiste en el cumplimiento de determinados preceptos (joven rico), así como subraya igualmente que el seguimiento de Jesús (Pedro y sus compañeros) no puede medirse según una lógica humana, sino divina. Jesús nos recuerda que "hacer cosas" no nos hace perfectos ni tampoco merecer una recompensa; nos dice que lo que cuenta verdaderamente es "lo que seamos" a los ojos de Dios y a los del mundo en cuanto "seguidores de Jesús" (cf. C. 58).

No debemos olvidar, sin embargo, otra dimensión de ese mismo amor. El pensamiento de Jesús fue muy claro frente aquello que se esperaba respondiera acerca del amor a Dios; es decir, la respuesta que de modo absoluto prefiere y espera el Padre. "No puedes amar a Dios, a quien no ves, si no amas al prójimo a quien ves" (1J 4, 20). Todas las palabras y acciones de Jesús muestran la primacía del amor a una persona viva que se cruza en nuestro camino frente a la observancia de determinadas normas y leyes. Está claro que, si entendemos correctamente sus enseñanzas, no podemos ver contradicción alguna entre ambas realidades, no se oponen. Qué llamativa aparece la escena del Juicio Final tal como la describe el Evangelio de Mateo. Jesús no se preocupa por mencionar todos esos actos o pensamientos "prohibidos" en el contexto del voto de castidad; sólo hay un principio que rige en el Juicio Final: "Todo cuanto hicisteis a uno de estos pequeños, lo hicisteis conmigo" (Mt 25, 31-46). Comprendemos muy bien, una vez más, que esos actos, pensamientos, deseos, etc., pueden causar gran daño a los demás; sin embargo, lo que queda verdaderamente claro es el principio fundamental del amor a los demás, especialmente a los más pequeños.

Llegados a este punto, es difícil no pensar en la higuera con abundantes hojas pero sin fruto por lo que Jesús la maldice y se seca enseguida. Echando una mirada a nuestra vida, podría uno preguntarse en ocasiones: "Sí, en efecto, eres muy perfecto por las virtudes que manifiestas al desempeñar tus deberes religiosos, pero ¿dónde está el fruto?" ¿Por qué, cuando alguien se te acerca, un miembro de tu comunidad por ejemplo, alguien que busca comprensión, misericordia, consuelo, se encuentra, en lugar de gozo y paz de corazón, amargura, crítica, pensamientos negativos, incluso chismorreos? Por supuesto que éstos son casos raros pero ¿quién de nosotros no

se ha encontrado alguna vez en su vida religiosa con "un cadáver" adornado de virtudes y de piedad, pero del que ha tenido que huir antes o después de que le perjudicara?

El voto de castidad nunca será una plena expresión de nuestro amor a Dios si no lo vivimos en la cotidianidad de nuestro día a día a través del amor que debemos a quienes nos rodean, a aquellos con quienes convivimos, a aquellos para quienes vivimos como misioneros. El Papa Francisco nos ofrece, con ocasión del último Sínodo, algunas reflexiones sobre esto que decimos al recordarnos insistentemente: nuestra castidad, nuestro celibato como sacerdotes son medios para un fin – que nos convirtamos en Sacramentos vivientes del amor de Dios a todas las personas, especialmente a quienes se sienten quebrantados, perdidos y marginados, pobres económica y espiritualmente al lamentar la esclavitud de su pecado, aun cuando ni ellos mismos lleguen a percatarse de ello.

Mira la Cruz; siempre tiene dos dimensiones: una vertical y otra horizontal. Sin una de ellas no hay cruz. Nuestra vida redentorista se asemeja a una Cruz: nuestro amor y fidelidad deben ser así. Amor y fidelidad a Dios, que nos ha llamado en su amor y misericordia, y amor y fidelidad a la gente a favor de la que Dios nos ha llamado y a la que nos ha enviado.

### *Ante el Icono*

Fijando nuestra mirada en el icono de la Madre del Perpetuo Socorro vemos cómo nos mira. Ella nos mira como si quisiera captar nuestra atención; como si quisiera decirnos a todos y a cada uno de nosotros algo importante; al tiempo que señala con su mano derecha a Jesús. A toda persona que medita ante el icono debe darle la impresión de que María quiere decirle: Él es importante; síguelo como lo hice yo.

En muchas obras de arte, el "sí" de María a Dios no ha sido ni fácil de pintar ni de darle una dulce expresión (y, por desgracia, muchas copias del icono aparecen, en cierto modo, "deficientes" por esta precariedad de estilo). Pero su "sí" a Dios, a pesar de las dudas y el miedo, fue firme, incondicional e indiviso. Su respuesta a la propuesta de Dios fue pura, transparente y casta. Al pronunciar su "sí", ella tuvo que luchar con dudas e interrogantes pero, asegurada por la promesa del ángel, se abandonó enteramente a la voluntad de Dios. El fundamento de tan generosa entrega en su aceptación fue la experiencia que tuvo del amor Dios y del amor, a su vez, con que ella le respondía. Es el amor humilde que la lleva a llamarse a sí misma "la Sierva del Señor". Es la humildad que se irradia desde el icono de la Madre del Perpetuo Socorro, humildad que lleva consigo el mensaje: Él es importante; seguidlo como yo, haced lo que él os diga. Es una humildad que se traduce en amor (el fundamento de los votos religiosos): pobre, casto, obediente y perseverante.





Al orar ante el icono nos fijamos en la profundidad de los ojos y en las manos. Vemos cómo también nosotros estamos llamados a dar nuestra respuesta a Dios. Puede que no sea fácil debido a las dudas y a los miedos que llevamos dentro de nosotros mismos, pero siempre podemos contar con su ayuda. Desde hace 150 años, los Redentoristas vienen encomendándole a ella su vida y su misión. Ella ha sido sumamente generosa con su respuesta y con su protección. Esto nos da la fortaleza y el deseo de imitarla y de darle a Dios nuestro total e indiviso amor, transparente y puro. Su humildad nos ha enseñado a llamarnos misioneros de la abundante Redención. De igual modo que ella nos señala a su Hijo, así también queremos nosotros mostrar a Jesús el Redentor a la gente.

Al mirar una vez más su Icono, debemos tener siempre presente el contexto en el que María dijo a los sirvientes "haced lo que Él os diga". Fue su humilde respuesta a una situación de necesidad, a lo embarazoso de la pareja que celebraba su boda en Caná de Galilea. Nuestra castidad, como nuestra respuesta de amor a Dios, debe tener siempre los ojos abiertos a todos aquellos que, a nuestro alrededor, se encuentran en necesidad; incluidas nuestras comunidades – hay personas que caen en el abismo de la soledad, que pueden sentirse en un estado embarazoso debido a su situación, a la experiencia de su debilidad e insuficiencia. ¿Podemos ver con los ojos de María? ¿Somos capaces de responder? o ¿Adoptamos la actitud del hijo mayor, del que siempre fue el hijo "fiel" de la parábola del hijo pródigo?

### *Beber de nuestro propio pozo*

La castidad nos invita a una vida transparente no sólo en nuestras acciones, sino, sobre todo, en nuestras intenciones. El voto de castidad es una forma de vida comprometida con Dios siguiendo el ejemplo de Jesús, el Redentor. Ese amor indiviso impulsa a que se escojan muchas opciones y a que se tomen muchas decisiones para permanecer puro y transparente. La historia de la Iglesia nos muestra numerosos ejemplos de quienes han pagado el precio más alto por llevar una vida transparente. A nosotros no se nos puede pedir que tomemos tales decisiones extremas; sin embargo, en nuestra vida religiosa de cada día nos encontramos muy frecuentemente con el desafío de permanecer puros y transparentes ante las muchas tentaciones que nos incitan a vivir en la "oscuridad del egoísmo y de la vanagloria". Lo que importa es que cuanto hagamos o pensemos lo hagamos con recta intención. La opción por una vida de castidad ha de hacerse con recta intención.



San Alfonso escribe sobre la importancia de la recta intención: La pureza de intención consiste en hacer cuanto nos traemos entre manos con la única intención de agradar a Dios. La buena o mala intención con que hagamos algo se convierte en algo bueno o malo ante Dios. Santa María Magdalena de Pazzi dijo: "Dios recompensa nuestras acciones en la medida en que tenemos pureza de intención".

En primer lugar, en cuanto hacemos debemos buscar a Dios y no a nosotros mismos. Si buscamos nuestra propia satisfacción no podemos esperar ninguna recompensa de Dios. Esto se aplica también a las obras espirituales. Hay quienes trabajan duro y se desgastan a sí mismos en la predicación, en el confesionario, ayudando a los demás y haciendo otras obras de caridad, pero pueden perderlo todo porque al hacer todas estas cosas se buscan a sí mismos y no a Dios. La señal de que hemos trabajado por Dios, fuere en lo que fuere, es que no buscamos la aprobación o el agrado de los demás. Tampoco nos angustiamos cuando el trabajo que realizamos no es acertado. Nos agrada tanto el buen trabajo que

han realizado otros como si lo hubiéramos hecho nosotros mismos. Además, cuando hemos hecho algo bueno para agradar a Dios y no nos han elogiado por ello, no tenemos que luchar contra la vanagloria; es suficiente con decir, "a Dios el honor y la gloria". Y no dejar nunca, por temor a la vanagloria, de hacer buenas obras para la edificación del prójimo. El Señor desea que lo hagamos todo bien ante los demás para que puedan beneficiarse con el ejemplo: "Brille así vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5,16). Así que cuando uno hace algo bueno debe tener la intención, en primer lugar, de agradar a Dios y, luego, de dar buen ejemplo al prójimo.

En segundo lugar, también damos gloria a Dios al realizar acciones físicas como trabajar, comer, dormir, tomar la justa recreación. Hagamos todo esto para agradar a Dios. De la pureza de intención puede decirse que es una alquimia celestial por medio de la cual el hierro se convierte en oro; es decir, tanto la más pequeña como la más grande de las acciones ordinarias, cuando se hacen para agradar a Dios, se convierten en actos de amor divino (Cfr.: "Regolamento di Vita di un Cristiano", (Regla de Vida para un Cristiano), 1754. CFR. Opere Ascetiche, Roma, 1968, Vol. 10, pp. 315-316).

Terminemos nuestra reflexión con algunas preguntas a las que permitamos penetrar nuestras mentes y nuestros corazones:

¿Vivo mis votos de pobreza, castidad y obediencia, juntamente con el juramento y promesa de perseverancia, como respuesta a Dios que me amó primero?

¿Mi amor a Dios, a pesar de los problemas, dudas, o temores, es transparente, puro, total e indiviso?

¿Mi actividad misionera está motivada por la recta intención?

¿Mi vida, interior y exteriormente, es casta y transparente, sin ningún tipo de "alianza" con la oscuridad y la mediocridad?

¿Mi respuesta de amor a Dios sigue el camino señalado y mostrado por Cristo – el camino de amor a mis cohermanos, a la gente, a quienes trabajan con nosotros y para nosotros en nuestras comunidades, y a aquellos a quienes somos enviados y que son nuestra razón de ser como Redentoristas dentro de la Iglesia?



UN CUERPO es un folleto mensual de reflexión y oración, preparado por el Centro de Espiritualidad Redentorista (P. Piotr Chyla [fr.chyla@gmail.com](mailto:fr.chyla@gmail.com)).

Esta edición fue preparada por Piotr Chyla, CSsR y Jacek Dembek CSsR.

Traducción: Porfirio Tejera CSsR.

El diseño del Folleto en este proyecto es obra de Biju Madathikunnel, CSsR.